

secundario que consideramos anormal. La cifra de obreros que contabilizó en 1930 el Consejo Superior de Industria fue de 22.000 equivalente al 19,9% de la población activa, cifra que se puede aceptar como cierto y que reflejó un efectivo impulso de las actividades industriales, pero no tan exagerado como quiere indicarnos el censo de la población. Este prometedor empuje se vió frenado después de la Guerra Civil y en 1940 la proporción de activos en el sector industrial había descendido de nuevo al 12,3%, que nos corrobora, por una parte, la anormalidad de esta cifra antes comentada y, por otra, nos refleja el incremento de las actividades rurales que experimenta la provincia después de la Guerra (11).

La proporción de activos en el sector terciario de la provincia aumentó moderadamente de 1900 a 1930. No obstante, el número total de personas pasó de 9.947 a 16.385 de los cuales el 28,4% se censarán en la capital, cuya estructura ofrecía rasgos muy diferentes a los de la provincia. La población activa dedicada a las actividades (hay que contar con la población que vivía fuera de la ciudad) el 48% era población ocupada en la industria y el 34% en las distintas actividades del sector terciario, especialmente comercio y servicios oficiales, públicos y personales. Se mostraba, así, como un típico centro urbano e industrial que crecía ya a expensas de la provincia, y que también se vió frenada por las consecuencias de la postguerra.

III. 3. Sectores de actividad desde 1940 hasta 1981

El gráfico número 5 presenta la evolución de la población activa en los tres sectores económicos en este segundo período. Aquí ya se marcan diferencias cuantitativas que matizan el proceso de transformación de la población activa en Hellín. La trayectoria es más rápida que la de la provincia y más lenta que la de la capital. Es decir pasa de tener un sector agrario muy importante en 1940 a ser más débil en 1981 hasta el punto de que el sector más importante en el último censo es el terciario (43,3%), muy por encima del primario (advertiendo que estos datos son analizados personalmente en una muestra del 71,10% de los habitantes del municipio realizada sobre el padrón municipal). Es a partir de 1970 cuando comienza a producirse el verdadero cambio, aunque antes se tuvo la gran oportunidad y se desperdició (cuadro 2).

Las líneas generales coinciden con las constantes de un proceso normal de desarrollo: disminución de la población activa agraria y aumento correlativo de la población de los sectores industrial y servicios. Al observar las curvas se aprecian los matices diferenciadores que se concretan en el distinto ritmo de crecimiento del sector secundario y terciario.

En Hellín desde 1940, que es el censo a partir del cual podemos observar

(11) Sánchez Sánchez, J.: Op. Cit. Pg. 23.